

LA REVOLUCION CHILENA Y LAS DIFERENTES VIAS HACIA EL SOCIALISMO, SEGUN RAUL AMPUERO

La campaña presidencial 1958, eliminó toda duda sobre la eficacia y justeza de la política de "Frente de Acción Popular", y, a la vez, entregó valiosas lecciones sobre medios y métodos para entenderla y enriquecerla, imponiéndola como el instrumento adecuado de la próxima victoria popular en Chile. Tal vez las posiciones y actuaciones del PS han sido mal conocidas y, por lo tanto, no valorizadas en su real profundidad, porque el socialismo chileno ha carecido en los últimos años, y ésta sería una de sus fallas más notorias en medio de su resurgimiento, de una capa de intelectuales capaces de traducir en libros o en ensayos los problemas del presente de Chile y del mundo, con su visión revolucionaria y democrática, crítica e independiente, haciéndolas penetrar en las masas y en la juventud. Sus dirigentes entregan trabajos ocasionales influidos por sus actividades políticas inmediatas, por lo cual sus producciones no resultan de la investigación y meditación profundas, sistemáticas, en que se decanten y expresen las experiencias sociales y políticas, el movimiento histórico, los grandes problemas teóricos y doctrinarios; y, en cambio, surgen de exigencias del momento, de urgencia, a menudo comprometidas. Para reparar tan grave deficiencia apareció "ARAUCO", con el propósito de formar una moderna conciencia socialista.

En el Nº 18, de Julio de 1961, se insertó una conferencia de Raúl Ampuero: "Reflexiones sobre la revolución y el socialismo", brillante análisis de los problemas relativos a la interpretación del proceso revolucionario latinoamericano, cuyo comentario es indispensable para conocer el pensamiento teórico y político del autor, el dirigente de mayor jerarquía partidaria, y la posición del PS.

Ante todo proclama su adhesión al marxismo, entendido como un método de orientación social; por eso rechaza lo que él llama la posición "talmudista" del marxismo, por su espíritu dogmático y de mera aplicación de conceptos teóricos abstractos. Es marxista, pero, según sus propias palabras, "la peor manera de responder a nuestra misión revolucionaria es caer en la exégesis simple de los viejos textos sagrados o en la imitación servil de la estrategia extranjera".

Dedica especial atención al enfoque del concepto de "revolución democrática burguesa" en los países atrasados y enfrenta la tesis

del Partido Comunista, analizando como una de sus expresiones más típicas al respecto, la definición de Mao Tse Tung. Confiesa no haber encontrado en sus abundantes lecturas y en sus dilatados años de lucha una exposición, precisa y satisfactoria, del concepto de "revolución democrática burguesa", y el mismo esquema del teórico chino resulta complicado y contradictorio. En definitiva, de acuerdo con sus investigaciones y reflexiones, verifica un balance de sus rasgos esenciales para concluir que América Latina no reclama una revolución democrática burguesa, porque las burguesías del continente carecen de independencia para desarrollar los procesos que llevaron a cabo las burguesías de los países avanzados; las burguesías latinoamericanas son tributarias del imperialismo. Afirma: "Yo diría... categóricamente que si por revolución democrático-burguesa entendemos una revolución conducida por la burguesía, para extender los derechos populares, para crear un estado verdaderamente nacional, para hacer trizas los moldes de la economía terrateniente... ningún país latinoamericano está en vísperas de vivirla".

Los procesos sociales y políticos de América Latina, la movilización profunda de sus masas, son conducidas por sectores ajenos a la burguesía capitalista y ajenos a los intereses típicos del capitalismo.

Son las clases trabajadoras, en todos sus estratos, quienes encabezan la acción para derrocar el régimen feudo-imperialista, destruir los obstáculos y saltar las etapas, que permitan instaurar el socialismo. Dice: "Los países subdesarrollados se enfrentan, por eso, a un dilema: no se resignan a esperar —infructuosamente por supuesto— que sus burguesías incipientes y parasitarias imiten el ejemplo de la trayectoria de las burguesías de los países adelantados, o entregan al proletariado industrial, a los campesinos, a la intelectualidad revolucionaria y a los técnicos, a las clases no comprometidas en suma, la realización de un proceso destinado en sus orígenes a liquidar las formas precapitalistas, pero irrevocablemente empujado, por su dinámica interior, a adoptar una progresiva orientación socialista en su desenvolvimiento". Y en otro párrafo agrega: "Son los trabajadores manuales e intelectuales, de la ciudad y del campo, los técnicos, los maestros y los estudiantes, sectores que de ningún modo podríamos confundir con la típica clase empresaria, los que se colocan a la cabeza del proceso, y que simultáneamente con tomar en sus manos las reivindicaciones propias de esa fase, junto con impulsar la independencia nacional, junto con romper las vallas feudales del campo, junto con extender el ejercicio de la democracia, se proponen la realización —simultánea o consecuyente y ulterior— de formas socialistas en la vida colectiva. Las nacionalizaciones, el establecimiento de los "controles obreros" en la industria estatal, los sistemas comunitarios de la explotación agrícola —sea recogiendo la vieja tradición indígena, o creando instituciones de carácter cooperativo— todas esas me-

didias implican, desde el primer día, un avance de la revolución socialista".

En Chile, como en Latinoamérica, existe un conflicto básico entre la estructura social del país y el desarrollo de sus fuerzas productivas; sus viejas estructuras políticas y jurídicas paralizan su vida y extienden la miseria, originando una crisis profunda y una situación prerrevolucionaria. El atraso de la estructura de la propiedad y de la economía agraria y el dominio extranjero de las más poderosas fuentes de riquezas, impiden acumular los recursos productivos indispensables para habilitar un gran salto hacia adelante, mientras que una tremenda expansión demográfica deja sin empleo práctico densas promociones de mano de obra; millares de chilenos resultan frustrados en la demanda elemental de fuentes de subsistencias para ellos y sus familias. Tal situación plantea en forma urgente la necesidad de una transformación del régimen.

Pero no basta la presencia de ese agudo fenómeno económico y social, de una coyuntura tan crítica de la sociedad chilena; el proceso revolucionario requiere, simultáneamente, de una conciencia y de una voluntad políticas, la existencia de factores subjetivos dinámicos y eficaces, o sea, la acción deliberada y enérgica de un partido conductor. A su juicio es decisiva "la existencia de un partido con plena conciencia de sus metas políticas, de su carácter de agente de la transformación y cuya organización y régimen interno le permiten operar como factor de comando sobre la masa trabajadora en su conjunto". Para él, en Chile, ese partido es el Partido Socialista, y al afirmarlo no desconoce ni disminuye la importancia de otros partidos populares y por tal motivo, al mismo tiempo, propugna el Frente de Acción Popular, como lazo unitario de todos ellos.

Aunque el proceso político, revolucionario, en el caso de Chile, se conduce por carriles democráticos, no descuida la posibilidad de que esta legalidad sea rota por las propias clases dominantes. Por eso advierte: "Si el partido desea cumplir cabalmente con su rol histórico, deberá agotar el examen del significado de la violencia en el curso de los acontecimientos chilenos. Cualquiera que sea, y ello dependerá de condiciones históricas y sociológicas concretas, su presencia en nuestras luchas políticas parece ineludible, y sería un pecado de lesa optimismo el suponerla ajena a las tradiciones de nuestras clases dominantes y una ingenuidad imperdonable incurrir en la idealización de los instrumentos electorales".

Examina la repercusión de la pugna internacional sobre la política popular, en especial el problema referente a la influencia de la política de bloques sobre los procesos revolucionarios de nuestros países. Una de las razones que favorece la posición de independencia y soberanía del PS, no obstante su sincero espíritu unitario, es su rechazo a esa tendencia. Escribe: "los socialistas sostenemos que la política de bloques, que la tendencia a sustituir la lucha horizontal de los de abajo contra los de arriba, por una

lucha geográfica, vertical, de una alianza militar contra otra, implica una seria perturbación para comprender cabalmente el valor intrínseco de cada proceso social, de cada proceso revolucionario”.

Son muchas las demostraciones de la gravitación deformante de los elementos militares sobre los factores socio-económicos, por eso “para caracterizar una revolución y apreciar su valor histórico, los socialistas miramos primero los factores objetivos operantes en su seno, aislándolos, al menos para un análisis inicial, de toda noción de compromiso en el orden internacional. Pueden haber —y de hecho existen— procesos progresistas, vitalmente valiosos para el progreso de la humanidad, que en el orden diplomático y militar rehusen comprometerse con la política soviética. Pueden existir razones estratégicas, geográficas o económicas que aconsejen tal actitud, sin que por ello desmerezca el carácter progresivo de la empresa iniciada”. Son los casos de Yugoslavia y Argelia, auténticas revoluciones socialistas, independientes del bloque soviético y contrarias al bloque democapitalista.

Raúl Ampuero amplió sus concepciones socialistas en su intervención en el seminario organizado con motivo de conmemorarse el trigésimo aniversario del PS. En su trabajo “Los distintos caminos hacia el socialismo”, (publicado en “Arauco”, Nº 40, de Mayo de 1963), llevó a cabo un examen del más alto interés para definir el contenido y la extensión del concepto socialista. Eludiendo todas las disquisiciones escolásticas califica de socialista a aquel régimen o a aquel movimiento que se propone la abrogación de la propiedad privada de los medios de producción y reconoce en la clase trabajadora el elemento dinámico por excelencia de ese cambio social. De acuerdo con dicho criterio margina a la generalidad de los partidos integrantes de la segunda internacional porque han terminado por incorporarse a la defensa del orden capitalista establecido y, a lo más, sólo como tendencias internas y progresivas del capitalismo pueden, en ciertos momentos, facilitar el avance socialista al coincidir con algunos de sus propósitos más inmediatos. A su entender, la sociedad capitalista se encuentra desafiada por dos factores opositores: por una parte, el movimiento comunista internacional, y, por otra, el movimiento revolucionario antimperialista, los cuales afectan a la mayor parte del globo y operan desde la periferia del mundo capitalista más que desde su corazón. Al estudiar los factores mencionados parte de este hecho incuestionable: para el ciudadano de hoy y para la opinión pública actual, el comunismo, como sistema estatal o como movimiento político, es una de las manifestaciones concretas e históricas del socialismo de nuestro tiempo por razones obvias: la revolución de 1917 abatió el poder feudal-capitalista de la Rusia zarista e instituyó un tipo nuevo de Estado y de gobierno, en los cuales la participación de la clase obrera y de los campesinos fue evidente y real, y constituyó la primera experiencia victoriosa de un gobierno revolucionario obrero que planteaba explícita y conscientemente

una transformación de la vieja sociedad en un sentido socialista. Y aunque haya experimentado desviaciones, dicho proceso socialista sigue siendo válido. Condiciones objetivas de la atrasada realidad económico-social rusa y de la situación internacional de la época exaltaron elementos que la llevaron a la centralización gradual del poder y al establecimiento de una rígida disciplina interna, germen, a su vez, de posteriores deformaciones, agravadas por la necesidad de acelerar el incremento de las fuerzas productivas y establecer la base material capaz de permitir el funcionamiento de reales instituciones socialistas y de las relaciones socialistas entre los hombres. El predominio de tales condiciones y elementos impidió el sano desarrollo de una democracia socialista auténtica y llevó, por el contrario, al fortalecimiento del aparato del Estado y el poder de la burocracia, hasta quedar supeditado el propio partido dirigente por las fuerzas de coacción del Estado, en la llamada etapa estalinista. Con la muerte de Stalin se cerró aquel período de economía estatal y bonapartismo burocrático, abriéndose otro de progresiva democratización del régimen, determinado por el aumento numérico de la clase obrera, la formación de grandes núcleos de técnicos e intelectuales y por la elevación general de los niveles de cultura, fenómenos propios de una sociedad industrial. Esta tendencia democrática seguirá por efecto del choque en el interior de la URSS entre las nuevas fuerzas liberadas después de la desaparición de Stalin y su régimen de “culto de la personalidad”, y las tendencias conservadoras subsistentes y apoyadas en el aparato burocrático, económico y militar.

En el otro campo, la revolución anticolonial y antimperialista constituye un segundo frente de ataque contra el capitalismo. Y como movimiento de liberación nacional y social se ha transformado en un punto de encuentro entre el nacionalismo revolucionario y el socialismo. En estos poderosos movimientos, al revés de lo afirmado por muchos teóricos, que le asignaban a la burguesía nacional, en forma exclusiva y concluyente, el papel de guía en la liberación y en la revolución antimperialista, ha sido la participación de los trabajadores y campesinos, sectores asalariados e intelectuales, la más significativa, y con frecuencia, esas fuerzas son el núcleo rector de todo el proceso revolucionario. En seguida, la mayor parte de los países liberados adoptan planes de desarrollo sobre la base de un amplio sector público en la economía y con una decidida tendencia a aplicar criterio y normas socialistas.

La multiplicación de las experiencias nacionales, dentro y fuera del bloque soviético, orientadas hacia el socialismo y, por ende, la extensión territorial del socialismo como sistema de gobierno plantea el problema de la diversidad de vías para su implantación y desenvolvimiento. La experiencia y actitud independiente de Yugoslavia Socialista; la disputa entre China Comunista y la URSS; la controversia entre el “monocentrismo” y el “pollicentrismo” en el seno del bloque soviético, son hechos decisivos al respecto. Los

socialistas chilenos, en diferentes documentos oficiales, emanados de sus congresos o de su comité central; y, últimamente, en la discusión de las directivas máximas del PS y del PC, en marzo de 1962, en torno a sus discrepancias de carácter ideológico y político (1), han subrayado la urgencia del reconocimiento de las distintas vías para llegar al socialismo y han planteado, además, "la necesidad de una nueva forma de integración, de una integración democrática del socialismo internacional, que incorpore al frente anticapitalista a todas las fuerzas revolucionarias antimperialistas, aun cuando sus objetivos inmediatos y expresos no se propongan el establecimiento de una sociedad integralmente socialista".

En su trabajo, Raúl Ampuero Díaz enunció las siguientes grandes cuestiones del socialismo contemporáneo: 1º— **Problemas de la unidad.** Es decir, la necesidad de integración del movimiento socialista en un sistema democrático de coordinación política, estratégica e ideológica, sobre la base del respeto a cada uno de los partidos y a cada una de las experiencias; y abordar con objetividad científica las denominaciones de "sectarismo" y "revisionismo". 2º— **Problemas de los métodos de lucha.** O sea, análisis de la concepción de la revolución y de la reforma, la combinación de los medios legales e ilegales de lucha, en su valoración nacional y como alternativas posibles para América Latina. 3º— **Problemas ideológicos.** Entre ellos la coexistencia pacífica y la lucha de clases, y sus implicaciones conexas de paz y desarme y la concepción de la guerra de liberación nacional como una guerra justa, porque un clima de convivencia pacífica en el plano universal, un aflojamiento de las tensiones internacionales, no sólo no obligan a renunciar a la lucha por los cambios sociales en el seno de cada país, sino más bien "ella puede tener un renovado impulso al librar a los partidos y movimientos del peso de la polarización de los bloques y de las amenazas de la guerra internacional". También, la importancia de analizar cómo en una sociedad socialista por el solo hecho de establecer el gobierno revolucionario no se resuelven automáticamente todas las contradicciones, y enfocar, entonces, los asuntos del estado, el capitalismo de Estado y el burocratismo, dentro de una sociedad básicamente socialista. 4º— **La dictadura del proletariado.** Es decir, plantear la dictadura del proletariado como democracia de trabajadores, porque dentro de las tradiciones socialistas y en el espíritu de Marx y Engels se encuentra la idea que la dictadura revolucionaria del proletariado debe desembocar en la amplia democracia de los explotados. Por eso "la experiencia estalinista ha demostrado la necesidad de establecer instrumentos institucionales democráticos en el Estado obrero, que neutralicen las tendencias regresivas". 5º— **La prople-**

(1) Los documentos respectivos fueron insertados en la revista "Arauco", Nº 26, de Marzo de 1962; y, también, reunidos en un folleto: "La polémica socialista-comunista", 1962.

dad nacionalizada, la propiedad social y la autogestión. Las experiencias recientes demuestran que con hacer propietario al Estado y asignarle la representación de la clase obrera queda aún mucho por recorrer para transformar la propiedad estatal en propiedad real de la colectividad. De ahí la trascendencia de la autogestión de los medios de producción y el desarrollo de la democracia en el campo industrial y económico. 6º— **Problemas de intercambio entre naciones socialistas y problemas del desarrollo económico socialista.** Cómo establecer normas justas y nuevas relaciones comerciales entre países socialistas de diferentes niveles de desarrollo; asunto de la procedencia o inconveniencia de la ayuda externa de origen capitalista; la incorporación de la agricultura a la economía socialista; la cuestión del tránsito del socialismo a una economía comunista. 7º— **Problemas políticos.** Estudio de los instrumentos institucionales democráticos del gobierno revolucionario, y, en especial, la creación de instituciones que mantengan la conexión entre el interés político y social de las masas trabajadoras y los objetivos de su gobierno revolucionario, poniendo atención a la concepción de la democracia directa; los candentes problemas del gobierno uni o pluripartidista, y la concepción del partido aislado y sólo, como único intermediario entre la voluntad política de las masas y el Estado, o la idea de un partido como centro y columna vertebral de una más amplia organización de instituciones, movimientos y personas, fieles al credo revolucionario.

(Síntesis de J.)

PLA una librería diferente _____

libros - discos - cerámica

_____ MAC - IVER 267